

## CASUISTICA

# Triquinosis: ¿otra enfermedad reemergente?

Jorge Osvaldo Gorodner

Médico y Doctor en Medicina (UBA), Profesor Honorario de Medicina (UBA), Académico de la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires, Director Investigador del Instituto de Medicina Regional-UNNE, Prosecretario de la Asociación Médica Argentina (AMA).

La triquinosis es una zoonosis (enfermedades e infecciones que afectan a los animales y al hombre) que ocasiona situaciones sanitarias y económicas significativas para las comunidades. La Argentina es uno de los países comprometidos por esta patología regional e históricamente las áreas prevalentes eran el Sur de la Pcia de Buenos Aires, Cuyo y la Patagonia.

Es conocido que el ciclo parasitario se mantiene entre animales carnívoros y omnívoros, las ratas son las huéspedes del ciclo en la naturaleza, y el hombre. La relación rata-cerdo-hombre es la base fundamental de la triquinosis.

La primera pregunta que uno podría formularse es ¿por qué los cerdos comen ratas? Y la respuesta es: los cerdos comen ratas cuando se crían comiendo desperdicios en basureros en competencia con ratas y no son controlados por el hombre en su alimentación y hábitat, según normas sanitarias. La pregunta siguiente es, ¿cuál es el papel que tiene el hombre? En ese sentido la respuesta es concluyente, el hombre es responsable de la crianza del cerdo y del control sanitario de los productos que obtiene fomentando para consumo personal y venta.

Desde principios del siglo pasado se han impuesto normas sobre la cría de cerdos y su manufactura. Es inadmisibles verlos en basurales o domésticamente sin control alimenticio y sanitario. Así también la falta de responsabilidad en manufacturar su carne sin control bromatológico.

El resultado de la inobservancia sanitaria y bromatológica es penosa desde todo punto de vista. La triquinosis es una enfermedad muy antigua y su conocimiento se pierde en los tiempos prebíblicos. Israelitas y musulmanes han considerado a la carne de cerdo impura desde entonces, destacando desde principios religiosos premisas sanitarias. El resto del mundo no ha quedado soslayado de la grave mortalidad ocasionada por la triquinosis y oportunamente se tomaron medidas adecuadas para su prevención y eventual control. Transcurrieron centurias y particularmente en Argentina y otros países con

adecuada inspección veterinaria de los faenamientos en mataderos y frigoríficos la zoonosis logró disminuirse y, en numerosos casos, controlarse. No obstante, se mantiene el peligro en la faena domiciliar y el control de la infestación silvestre es prácticamente imposible.

Consideramos a esta zoonosis, como a algunas otras, un indicador del desarrollo de los pueblos. Si consideramos que un pueblo educado y culto es un pueblo desarrollado, incluyendo el cumplimiento de normas sanitarias, en esas condiciones sería raro tener casos de triquinosis.

Datos parciales de las provincias de Entre Ríos, Santa Fe, Mendoza, San Luis, La Pampa, Buenos Aires y Córdoba en Argentina, nos permiten estimar unos 200 casos humanos de triquinosis, lo cual es una cifra elocuente de la magnitud de la situación, tanto por su extensión geográfica como de morbilidad.

En tal sentido cabe preguntarse lo siguiente: ¿será que los siglos han pasado en vano y no hemos aprendido nada? ¿Será que debido a razones genéticas la *Trichinella spiralis* presenta nuevas características? ¿Será que la influencia de los cambios climáticos repercute en la biología del parásito? Las preguntas formuladas inducen a su investigación.

No obstante ello, recordando a JL Minoprio, sostenemos que la profilaxis de la enfermedad humana se realiza no comiendo carne de cerdo cruda o insuficientemente cocinada y sin inspección veterinaria. Se deben desterrar los basurales como fuente de alimentación de cerdos y prohibir su alimentación con desperdicios, además de alejar a los roedores de las porquerizas. En muchos países que estuvieron seriamente afectados esto se logró.

Si no se observan las adecuadas medidas de prevención y control en triquinosis y otras patologías infecciosas y parasitarias, frente al desafío que implican las enfermedades emergentes, reemergentes y nuevas, estaremos desandando el camino de la lucha exitosa que oportunamente se logró frente a estas enfermedades del subdesarrollo.

**Correspondencia:** Jorge Osvaldo Gorodner  
E-mail: gorodner@hotmail.com